

## Jacinto de León: primer neurólogo uruguayo

Dr. Eduardo Wilson

*La actuación del Dr. Jacinto de León, uno de los médicos más destacados entre los egresados en la primera época de la Facultad de Medicina de Montevideo es considerada desde distintos puntos de vista. Brevemente se analiza su vida como ciudadano, como docente universitario y como médico asistencial. Surge de este análisis un franco y reiterado interés por la neurología, especialidad naciente, lo cual permite considerarlo como el primer neurólogo uruguayo. Sus inquietudes en este sentido, así como sus numerosos trabajos en la especialidad son expuestos y analizados en relación a la actividad médica contemporánea y a su proyección en el futuro neurológico. Se agrega una completa bibliografía científico-médica del Dr. de León.*

**Palabras clave:**  
Biografía histórica  
De León, Jacinto  
Historia de la Medicina  
Neurología.

**Dr. Eduardo Wilson**  
Profesor Agregado Neurocirugía.  
Facultad de Medicina

Las enfermedades del sistema nervioso han constituido, desde siempre, parte importante de la medicina. En consecuencia, los médicos de todas las épocas, en mayor o menor grado, han prestado atención a ellas. La dedicación predominante o exclusiva del médico a estas enfermedades, o sea la aparición de la neurología como especialidad médica, es un hecho del siglo pasado. No es posible delimitar con precisión el comienzo de la neurología, ni en lo que se refiere al lugar, ni a la fecha ni a los protagonistas. Pero es innegable que la medicina francesa fue su cuna principal. Alrededor de la Clínica de la Salpêtrière, con Charcot y sus discípulos Raymond, Babinski, Dejerine y Pierre Marie, así como de otras figuras, como Broca o Brown-Sequard o Duchenne de Boulogne, se acumularon investigaciones trascendentes para el progreso de la neurología. Para nuestro país, cuya medicina universitaria tomó, en sus comienzos, a Francia por ejemplo, este desarrollo de la neurología fue fundamental. Fue la escuela francesa la que sembró más inquietudes neurológicas en nuestros primeros médicos, siendo menor el aporte de las escuelas alemana, con Romberg, Erb y Oppenheim, o británica con Jackson y Gowers.

Es posible, entonces, reconocer los orígenes de la neurología uruguayo en la francesa. Es más difícil intentar reconocer al primer neurólogo uruguayo. Si nos atenemos

a una definición académica, es necesario esperar a la aparición de la especialidad reconocida como tal y al otorgamiento del título de especialista. Si nos basamos en la aparición de la cátedra de enfermedades neurológicas, que coincidió con la del Instituto de Neurología, en 1927, debemos aceptar que el primer neurólogo fue Américo Ricaldoni, nombrado primer profesor de la materia y primer director del Instituto. Más allá de los formalismos, debe considerarse neurólogo a aquel médico que se hubiese dedicado en forma preponderante al estudio y tratamiento de pacientes con enfermedades del sistema nervioso. Con este criterio, hay que aceptar que Ricaldoni tuvo antecesores.

Es conocido el interés por los temas neurológicos de Francisco Soca, cuarto egresado de nuestra Facultad de Medicina y primer egresado nacido en el país, quien, graduado en abril de 1883, elaboró su tesis de doctorado sobre un caso de tabes (1) y posteriormente, luego de repetir su carrera médica en París, eligió como tema para su segunda tesis de doctorado a la enfermedad de Friedreich (2). Pero la posterior actividad de Soca cubrió todos los campos de la medicina y a pesar de sus ocasionales trabajos sobre temas neurológicos y de su visita a la Salpêtrière, viendo actuar a Gilles de la Tourette y a Dejerine, durante su viaje a Europa en 1899 y 1900, se puede decir que la rama médica de Soca fue la medicina interna, que practicó y enseñó con especial jerarquía durante toda su vida (3).

Fue Jacinto de León, un médico de la misma generación de Soca, graduado en el mismo año, quien sobresalió en su época por el interés hacia las enfermedades del siste-

Correspondencia: Dr. Eduardo Wilson.  
Departamento de Neurocirugía  
Hospital de Clínicas  
Av. Italia s/n. Montevideo, Uruguay.  
Recibido 10/10/91  
Aceptado 20/11/91

ma nervioso, a las cuales se dedicó en forma permanente durante toda su vida. Merece por ese motivo ser considerado el primer neurólogo uruguayo. Nadie más autorizado que Ricaldoni para opinar en este sentido, y fue él precisamente quien, en el acto inaugural del Instituto de Neurología, el 5 de mayo de 1927, dijera, justificando su propio nombramiento: «El Consejo opinó que, retirado nuestro antiguo maestro, el Dr. de León, de sus actividades, y no existiendo entre los elementos ajenos al profesorado quien lo pretendiese, un antiguo profesor de clínica médica no estaría allí muy fuera de lugar» (4). Esta proclamación de la persona de Jacinto de León como la más indicada para el cargo de profesor de la clínica neurológica recién creada, hecha por el mismo Ricaldoni, es más que suficiente.

### De León como ciudadano, como médico, como docente

Nació Jacinto de León en el Tala, departamento de Canelones, el 7 de abril de 1858. Su padre, Ildelfonso, fue uno de los primeros pobladores del pueblo, construido sobre campos por él donados. Jacinto Vera, futuro obispo, fue quien bautizó y otorgó nombre de pila al futuro médico. Orientado inicialmente al sacerdocio, estuvo de pupilo en el Colegio de San José de Buenos Aires, hasta que abandonó dicha vocación, continuando sus estudios en Montevideo. Convertido en maestro, comenzó a dar clases de botánica en el Liceo Universitario, dirigido por Monseñor Mariano Soler, a la par que seguía los cursos de la novel Facultad de Medicina. En esta época publicó la primera edición de su obra a la que no pudimos acceder, «Elementos de Botánica», que como él dijera en el prólogo de la se-



Figura 1 Jacinto de León en su juventud

gunda edición, estaba formada por traducciones de distintos autores. Terminados los cursos de medicina y aprobados los exámenes, contrajo enlace el 8 de enero de 1881 con Emilia González y poco después viajó a Nápoles, ciudad en la cual había sido nombrado cónsul honorario, para ampliar sus conocimientos médicos, concurriendo a las clases del gran clínico Cardarelli (Figura 1).

Durante su estadía en Italia nació su primera hija, María Itala. Vuelto a Montevideo tuvo 4 hijos más: Roberto, Emilia, Jacinto y Antolín. De todos ellos, sólo le dio nietos Antolín, casado con una hija de Pedro Visca, María Teresa.

Retornó de León a Montevideo en 1883 y el mismo año se graduó en colación pública, recibiendo su título de médico cirujano luego de ser aceptada su tesis «La pleuresía enquistada al vértice en su relación con la tisis pulmonar» (5), realizada en base a enfermos vistos en Nápoles. Fueron padrinos de tesis Guillermo Leopold y José Pedro Ramírez. Esta tesis tiene la particularidad, señalada por Buño y Bollini (6), de ser la primera publicación nacional en que se menciona el quiste hidático humano, calificado por el autor como muy poco frecuente. Al año siguiente comenzó a publicar la segunda edición de su «Elementos de Botánica», cuyos tomos 1, 2 y 3 aparecieron en 1884, 1885 y 1887 respectivamente (7). Esta obra, adaptada al programa de la Universidad de la República, sirvió de texto a los estudiantes universitarios durante varios años. Tiene la siguiente dedicatoria: «Dedicamos este humilde trabajo a la juventud estudiosa de nuestra patria; a D. José Arechavaleta, quien supo inspirar en nosotros el gusto por la botánica; a los estudiantes de la Primera Universidad Libre de la República».

A fines de 1884 apareció el diario «La Situación», cuya redacción integró de León, quien, junto al farmacéutico Vicente Tagle, tenía a su cargo la sección dedicada a medicina. En este diario escribió varios artículos de divulgación médica.

También al terminar 1884 fue electo diputado por Montevideo. Si bien era decididamente blanco, integró un grupo de diputados, con colorados e independientes, que actuaba oponiéndose al gobierno de Santos. En el Parlamento apoyó la ley sobre el matrimonio civil, que finalmente fuera aprobada en 1885. El año siguiente, 1886, fue para el país y en especial para Jacinto de León, de intensa agitación política. El 1º de marzo fue electo Francisco A. Vidal como Presidente de la República, con la oposición de la minoría que integraba de León que dio su voto al Gral. Luis E. Pérez. Poco después se produjo la invasión de los revolucionarios que culminara con la derrota de éstos en Quebracho el 31 de marzo. Según Fernando Darnaud, amigo de toda la vida, de León contribuyó con fondos a la protesta armada. Para ello se desprendió de su carruaje, que utilizaba en las visitas domiciliarias. El 24 de mayo renunció Vidal y asumió nuevamente la presidencia el Gral. Santos, en su carácter de Presidente del Senado. La minoría legislativa endureció su oposición. Pretendió fundar un diario opositor: «La Libertad». Según palabras del propio de León: «Se dio por demostrado que las causas del fracaso de la revolución del Quebracho fueron la falta de unidad y el habérsela considerado como de mayoría blanca. El diario de oposición «La Libertad» sería, pues, un diario genuinamente colorado y vendría a preparar el ambiente y a

atraer a su causa a la mayoría de los elementos de acción del Partido Colorado: ya llegaría el momento oportuno de aceptar el contingente de los blancos. El diario debía publicarse en agosto, ya se habían preparado los elementos de trabajo, el título estaba pronto para ponerse enfrente del local elegido, cuando la noticia llegó a oídos de Santos, quien envió a su prosecretario Tte. Cnel. Juan Rodríguez, a entrevistarse con el Dr. Mendoza y demás miembros fundadores del diario y comunicar en su nombre, que él no podía tolerar un diario de oposición redactado por miembros del Gobierno; que si éstos le tenían odio, estaba dispuesto a pelearlos hasta a cuchillo, y que se perpetuaría en el mando 4 años más. En vista de esta prohibición, se le contestó que, no teniendo garantías constitucionales, se suspendería la salida del diario, lo que se hizo público en carta firmada por todos los miembros de la minoría. Santos, más encolerizado que nunca, contestó a la minoría con una carta llena de insultos e impropiedades de toda clase, llamándolos cobardes, felones y traidores, etc., etc., lo que decidió a los miembros de la minoría a asilarse en la Legación Francesa» (8). Luego de contestar la carta de Santos y elaborar un manifiesto que, junto con las cartas, fue publicado en los diarios de la capital, los diputados opositores se dirigieron al exilio en Buenos Aires embarcados en el vapor «Paraná». El Parlamento aprobó la actitud del presidente y destituyó a los diputados de la minoría. De inmediato se iniciaron trabajos revolucionarios, contándose con el apoyo de jerarcas militares. Para ello se consiguió un crédito, a nombre de José R. Mendoza y garantía de Jacinto de León, en el Banco de la Provincia, de diez mil pesos oro, que se pusieron a disposición del Cnel. Nicasio Galeano para los gastos de la invasión. Pero la asunción del ministerio de la Conciliación hizo que toda la empresa fuera abandonada antes de terminar el año.

El exilio de de León duró del 10 de agosto de 1886 hasta el 7 de febrero de 1887. Durante ese período, aparte de colaborar en las tareas revolucionarias, prestó sus servicios como médico a la Asistencia Pública de Buenos Aires, que se veía enfrentada a una epidemia de cólera. En la carta de aceptación de la renuncia de de León, el director de la Asistencia Pública, Dr. J. M. Ramos Mejía, expresa: «El Municipio de la Capital tendrá en cuenta que el Dr. de León ha sido uno de los pocos médicos extranjeros que con todo desprendimiento y abnegación se ofreció gratuitamente desde el primer momento a prestar su contingente a fin de aliviar en lo posible y de proporcionar consuelo a todas las clases sin distinción de rango social» (9).

Luego del exilio de 1886, el doctor de León tuvo escasa actividad pública. En 1897, sin embargo, participó activamente de la organización de la asistencia de los heridos en la revolución de ese año, como secretario de la Cruz Roja Oriental. Siete años después su nombre volvió a ser motivo de comentarios. El 6 de agosto de 1904, el Presidente de la República, don José Batlle y Ordóñez, fue objeto de un atentado. Una mina explotó a pocos metros del carruaje en que viajaba con su esposa y dos hijas, por el entonces camino Goes a pocos metros del camino Larrañaga. Esa misma tarde fue arrestado, entre otros, de León, permaneciendo incomunicado en el Cabildo por varios días.

Las versiones de los motivos del arresto fueron varias. «El Bien» del 9 de agosto dice que, según versiones, un tal Sr. Carnelli, dueño de una peluquería próxima a la casa

donde se detonó el artefacto explosivo, habría visto a de León varios días antes «descender de su carruaje frente al lugar del suceso y penetrar en la guarida del criminal» (10). Dos días después, el mismo diario afirma que los detenidos, entre ellos de León, lo estarían por acusaciones de pretender comprometer a oficiales cívicos en un movimiento subversivo (11). El día 16 «La Razón» publica supuestas afirmaciones de Armando Falco, que involucrarían a de León. Al día siguiente se publica el desmentido de Falco, quien dice en su aclaración (12): «No es cierto que haya encontrado y hablado con el referido doctor «pocos días antes del atentado» puesto que hace por lo menos 3 meses que no he cambiado con el señor de León, al encontrarnos en la calle, más que saludos de cortesía. Contestando preguntas del señor juez si el doctor de León me había manifestado la necesidad de matar, secuestrar o eliminar en cualquier forma al señor presidente de la República, contesté la verdad, que nunca el doctor de León me había hecho semejante manifestación. Preguntado también si había oído la referencia de que el doctor de León se expresara en esos términos, contesté que no. Preguntado si el doctor de León esperaba algún cambio en la situación política del país, contesté que probablemente lo esperaría, contando con el triunfo de la revolución, de la que se mostraba partidario. Con lo manifestado, queda destruido el penúltimo párrafo de la crónica aludida, en que aparece el doctor de León manifestando que «felizmente ya le queda poco tiempo a Batlle y que pronto caería»; esta monstruosidad no la declaré ni podía hacerlo, por cuanto nunca se la oí al doctor de León». El día 19 se publican declaraciones de quien fuera principal promotor del atentado, Osvaldo Cervetti (\*), quien contesta a una pregunta: «Yo no he denunciado al doctor de León como cómplice de trabajos de esa clase (conspiración), porque no lo creo capaz de esas infamias. Si algo le dije al comisario de la Sota fue simplemente una advertencia respecto a los trabajos ejecutados por el doctor de León a favor de la actual revuelta. A pesar de esto, agregaré que no he formulado contra ese facultativo cargo alguno, pues nada podía afirmar. Sólo me circunscribí a relatar los rumores que sobre esos trabajos subversivos llegaron a mis oídos por conducto del señor Antonio Mañosas» (13).

Jacinto de León fue puesto en libertad bajo fianza el día 17 a las 6 de la tarde (14). Cuenta Mañé Garzón (15) que durante su arresto, desconforme con las comidas que se le daba, encargaba otras, de su gusto, al vecino Hotel Pirámides. Luego de ser liberado, escribió a Batlle, que había sido paciente suyo en la clínica electroterápica, solicitándole que se hiciera cargo del pago de las facturas del hotel. Batlle accedió al pedido.

\* Osvaldo Cervetti era un viejo conocido de de León. En 1886, cuando la oposición parlamentaria a Santos que integraba de León, se dispuso a editar el periódico «La Libertad», contaba entre sus promotores no parlamentarios a Cervetti. Tan comprometido con el movimiento se mostró éste, que acompañó al exilio a los diputados luego destituidos. Cuenta de León que en el viaje a Buenos Aires, Cervetti era el más convencido del éxito de la acción subversiva, dando por seguro el levantamiento de varios jefes militares a los que habría confabulado personalmente. Como es sabido, no hubo ningún alzamiento. No cesó, caído Santos, la inquietud revolucionaria de Cervetti. Participó en actividades subversivas contra Juan Lindolfo Cuestas antes de planear la acción contra Batlle.

A poco de volver a su patria desde Buenos Aires, de León publicó un libro de semiología, el «Compendio de clínica propedéutica» (16). Corresponde a una primera parte de una obra más extensa. Como dice el autor en el prólogo: «He decidido darlo a la imprenta por partes; ofrezco ahora a mis lectores el estudio de los síntomas generales y de los especiales del aparato respiratorio. Si nuevas dificultades no vinieren a obstaculizar mis tareas, seguirán por su orden: los síntomas del aparato cardio-vascular, digestivo y sus anexos, génito-urinario y neuromuscular». Sin embargo la obra quedó trunca y los volúmenes prometidos nunca fueron publicados. Es posible que su nombramiento como catedrático de la Facultad de Medicina haya tenido que ver, pues ocurrió el mismo mes que su libro fuera publicado, y a partir de esa fecha es probable que se haya dedicado especialmente a la cátedra. Su «Compendio de clínica propedéutica», primer libro de medicina publicado en el país, quedó lamentablemente incompleto.

De León fue nombrado Profesor de Física Médica el 5 de julio de 1887. Sucedió en la cátedra al doctor Juan Alvarez y Pérez, quien la dirigió desde su inauguración en 1878. Alvarez y Pérez orientó la enseñanza hacia la física general, de manera de complementar y perfeccionar los conocimientos adquiridos por los alumnos durante el bachillerato. Bajo de León, la física médica, que luego fuera denominada física biológica, tomó una clara orientación biológica y médica. Estudió a fondo la influencia de la electricidad en el organismo, dominando sus aplicaciones diagnósticas y terapéuticas. Manejó con conocimiento y habilidad las reacciones eléctricas, tan necesarias en la época para el diagnóstico neurológico, y adquirió una vasta experiencia personal en la aplicación de los diversos métodos de electroterapia. De León conjugó con maestría los dos polos de su materia, el físicodiagnóstico (que con el tiempo pasaría a ser neurofisiología clínica) y la fisioterapia (que pasaría a integrar la fisiatría), y en ambos fue precursor, tanto en su estudio como en su práctica. Fue el primero en empezar a enseñar radiología en la facultad, en sus clases de física. Tenía 29 años cuando accedió a la cátedra, y la ejerció durante otros 29 años, hasta 1916, en que renunció a las labores docentes. En 1905 publicó otro libro: «Lecciones de electricidad médica» (17), basado en las clases que dictara durante tantos años, y donde detalla tanto los distintos tipos de corriente eléctrica utilizadas en la terapia como las diferentes máquinas eléctricas de uso médico.

Este libro fue precedido por la publicación de diversas clases, lecciones o artículos sobre el mismo tema en dos revistas periódicas de distintas épocas. En «La Facultad de Medicina», revista quincenal precursora de la Revista Médica del Uruguay, publicó varias lecciones tituladas «Electricidad médica», que aparecieron en los números 1 al 8 del primer año (1896) y en el N° 10 del segundo año (1897), que fue el último de la revista. En «Los Debates», revista universitaria de publicación quincenal, publicó en el año 4 (1899), desde el N° 1 al N° 10, último de esta revista, un artículo en cada número, llamados: «Lección de electrofisiología» (N° 1 y 2); «Lección de fonología médica» (N° 3); «Lección de electricidad médica» (N° 4 al 8 y N° 10); y «Lección de física médica», en el que trata de las propiedades de los rayos X, de tubos y placas, de radioscopías y radiografías, en el N° 9, correspondiente a una clase de julio de 1899 dictada en la Facultad de

Medicina y que es la primera en esta materia. Del libro de electricidad médica en 1905 no pudimos localizar ningún ejemplar. Sabemos que de él dijo Morquío en su comentario aparecido en la Revista Médica del Uruguay: «En un folleto de 80 páginas, el doctor de León, Profesor de Física Médica de nuestra Facultad de Medicina, ha reunido una serie de lecciones sobre electricidad médica dictadas en el presente año escolar». Suponemos por esto que el contenido es similar al de las lecciones ya publicadas. Resalta Morquío en su comentario la competencia del autor y la importancia del físicodiagnóstico y la fisioterapia, en particular de la electricidad.

En dos ocasiones actuó como profesor interino de patología interna, en 1889, sustituyendo a Crispo Brandis y en 1894 en lugar de Soca. En el segundo interinato dictó un curso sobre «Patología demostrativa de enfermedades del sistema nervioso», que fue el primer curso de neurología dado en la Facultad.

Esta prolongada y destacada labor universitaria motivó que, al alejarse de la Facultad en 1916, el decano Américo Ricaldoni propusiera que se le nombrase Profesor Honorario, meritorio título que sólo se había otorgado una vez: en 1904 al Prof. José Arechavaleta. De la siguiente manera fundamentó Ricaldoni su moción: «Se trata sencillamente de un acto de justicia. El doctor de León ha sido durante 29 años, sin solución de continuidad, Profesor titular de Física Médica y, en distintas ocasiones, Profesor suplente de Patología Interna. Ha desempeñado siempre sus tareas con dedicación ejemplar y con indiscutible competencia. Es autor de trabajos científicos importantes, entre otros, de una magnífica traducción de la Botánica de Payer, hecha bajo su dirección, y de diversas memorias, referentes a cuestiones médicas, publicadas en la Nouvelle Iconographie de la Salpêtrière, en la Revista Ibero-Americana y en la Revista Médica del Uruguay. Pero no es sólo por su ilustración y sus esfuerzos en favor de nuestra enseñanza médica que se ha distinguido el Dr. de León. También se ha distinguido por su perfecta rectitud y por su honestidad profesional, cualidades éstas que en una escuela como la nuestra, en la que la juventud que a ella acude ha de modelar en gran parte su carácter, son de una necesidad absoluta y de una extraordinaria trascendencia educativa» (18). El Poder Ejecutivo ratificó el 4 de julio el nombramiento del Dr. de León como Profesor Honorario. El 28 de junio, en la cuarta conferencia científico-literario-musical, se dio lectura pública del acta de nombramiento.

Aparte de su actuación docente, desde su graduación fue desarrollando una intensa actividad profesional y científica. En 1885 el diario «La Situación» publicó durante meses el siguiente aviso: «Jacinto de León —Médico cirujano— ex alumno de las facultades de la República y de Nápoles— Especialista en el tratamiento de las enfermedades internas —Consultas en su casa: de 12 a 2 pm — Gratis para los pobres — 284 Calle Andes 284». Luego de volver de Buenos Aires y de ser nombrado Profesor de Física Médica, instaló su Establecimiento Fisioterápico en la Plaza Cagancha esquina Ibicuy, contiguo a la Botica Oriental, donde más tarde se edificara el Palacio Piria. En la revista «La Facultad de Medicina» salió en todos sus números, desde el N° 1 del año 1 (20 de junio de 1896) al N° 10 del año 2 (30 de julio de 1897), el siguiente aviso permanente: «Balneoterapia — Establecimiento médico

balneario – Director Doctor de León – Electricidad: farádica, estática y galvánica – Duchas: frías, escocesas, higiénicas y de vapor – Baños: higiénicos, sulfurosos, alcalinos mercuriales y de almidón – Masaje higiénico y médico: aire comprimido alquitranizado y creosotado y aire enrarecido – Fricciones mercuriales – Baños rusos y turco-romanos y sudaciones en caja – Gimnasia higiénica y médica – Epilación o extracción de pelos inconvenientes por la electricidad – Destrucción de las amígdalas hipertrofiadas (anginas) y granulaciones faríngeas con el galvanocauterio – Reumatismo articular y muscular – Tratamiento especial de las enfermedades nerviosas: parálisis, neuralgias, histeria, neurastenia, dispepsias, trastornos cerebrales, baile de San Vito, ataxia, parálisis infantil, etc. etc. – 40 Plaza de Cagancha 40». En esta extensa y extravagante lista de servicios ofrecidos, sobresale la importancia dada a las enfermedades neurológicas. Años después se trasladó a la calle San José, entre Paraguay y Río Negro, donde permaneció ejerciendo hasta su retiro. En esta época sus recetas estaban encabezadas sencillamente: «Dr. de León – San José 1120»: y en el margen izquierdo tenían la siguiente reveladora anotación: «Consultas de 10 a 12 am y de 3 a 5 pm. Cerebro, médula y nervios». A esta altura prescindía de toda referencia extraneurológica (Figura 2).

El 14 de setiembre de 1893 se reunieron 24 médicos y científicos de la ciudad y formaron la sociedad de Medicina de Montevideo. Entre estos fundadores figuró Jacinto de León. Por varios años fue un asiduo concurrente a las se-

siones científicas. En 1904 fue electo Presidente de la Sociedad, siendo acompañado en la Comisión Directiva por Manuel Quintela (Vicepresidente), Horacio García Lagos (Secretario), José Agustín Aguerre (Tesorero) y Fausto Veiga (Bibliotecario). En ese año contaba la sociedad con 23 socios fundadores y 44 socios activos. Fue además estrecho colaborador de las publicaciones «La Facultad de Medicina» durante su existencia en 1896 y 1897 y de la «Revista Médica del Uruguay» desde su aparición en 1898. Concurrió y participó activamente de numerosos congresos internacionales: XIII Congreso Internacional de Medicina (París, 1900), II Congreso Científico Latinoamericano (Montevideo, 1901), II Congreso Médico Latinoamericano (Buenos Aires, 1904), III Congreso Médico Latinoamericano (Montevideo, 1907). Sus trabajos médicos no sólo fueron publicados en las revistas nacionales, sino que aparecieron también en las europeas Revista Ibero Americana de Ciencias Médicas y Nouvelle Iconographie de la Salpetriere. En esta última, fueron Soca y de León los únicos uruguayos que publicaron.

Dice Mañé Garzón de la personalidad de de León: «Docente de vocación y prolongada actuación, sus clases sin embargo no eran fiel reflejo de su capacidad. Monótono en su exposición, enseñando una materia ingrata para la mayoría de los estudiantes, se hicieron famosos los desórdenes que ocurrían en ellas, consistentes en bromas, atrevimientos y falta de respeto, frente a lo cual de León se hacía el desentendido prosiguiendo impertérrito su disertación» (15). Uno de los estudiantes que pasaron por su aula, el Dr. Walter Piaggio Garzón, lo recuerda así en una semblanza biográfica: «Fue un hombre buenísimo, de una bondad natural a toda prueba... No era de extrañar, por lo tanto, que el Dr. de León pagara tributo a su modalidad complaciente, a su bonhomía habitual y a su gran tolerancia ante las diabluras de los alumnos de su aula de primer año de medicina. No olvidemos que los estudiantes entraban en tropel con las mañas o los hábitos de las aulas bulliciosas del bachillerato... El lema de su vida privada era, en sus finanzas, «no quiero, ni tengo, ni preciso»; y no era hombre de fortuna ni mucho menos. Su divisa en la práctica médica había sido «para curar, ante todo no dañar» (19). Otro alumno, el Dr. Juan Pou Orfila, dice de él «El Dr. de León era un hombre modesto, poco dado a los oropeles de la vida y nada inclinado a dejarse deslumbrar por el brillo falaz de las reputaciones inmerecidas. Más de una vez, deseando yo conocer con mayor exactitud numerosos detalles interesantes de su vida y rasgos de generosidad y filantropía que habían llegado a mi conocimiento por referencias imprecisas, le insinué la idea de que escribiera, a ratos perdidos, su autobiografía, que hubiera sido, seguramente, muy interesante. Con severa modestia, a mi juicio excesiva, se excusaba, y más o menos, me decía: «He hecho lo que he podido, lamentando no haber hecho más y mejor. Esto es todo»... Su figura impresionaba desde el primer momento favorablemente. Era alto, delgado, su actitud era erguida, su complexión flexible y su porte distinguido. Su lenguaje era, cosa que hoy va siendo raro, selecto y castizo. Fue un verdadero latino: español, por su raza y abolengo; italiano, por el recuerdo, en él imborrable, de la época de sus estudios de perfeccionamiento en la Facultad de Medicina de Nápoles, ciudad donde residió 2 años; francés, por sus constantes lecturas en las revistas mé-

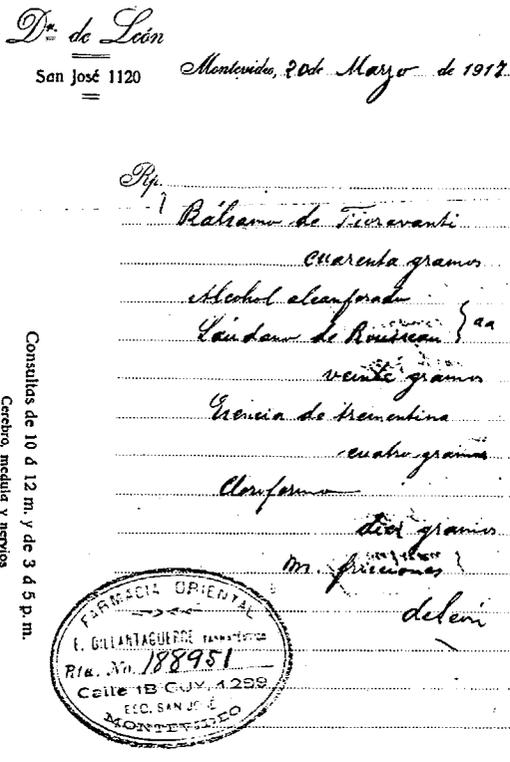


Figura 2. Receta de Jacinto de León de 1912, despachada en la Farmacia Oriental, de Ibcuy esquina San José. Nótese la inscripción al margen: «Cerebro, médula y nervios».

dicas y neurológicas de la gloriosa patria de Pasteur» (20).

Aunque discutido en sus aptitudes docentes, por todos era reconocida su honestidad personal y profesional así como su amor por la profesión elegida, lo que le fue originando múltiples amistades a lo largo de la vida. Fue uno de los amigos más cercanos de Pedro Visca, cuya hija menor María Teresa se casó años después de fallecido Visca, con Antoin de León, hijo de Jacinto. La esposa de Visca, portadora de una persistente jaqueca, fue paciente de León. En la noche del 20 de mayo de 1912, participó de León de la última tertulia nocturna de Visca, junto con el arquitecto Guidini y Arturo Visca. Poco después de terminada, falleció bruscamente el ilustre clínico (21). Otros amigos fueron José Espalter, Fernando Darnaud, Vicente Urta y Roca, Luis Laventure, Raúl Regules, Arturo Barriere, Nicasio Riceto, Julio Toledo, Rafael Danneri, Andrés Viera, Semblat, Dr. Rodríguez.

## De León y la neurología

Es difícil precisar cuándo empezó el interés del ya profesor de León por la neurología. Hasta 1887, año de su nombramiento, no hay evidencia en sus escritos ni en su actividad médica que existiera tal interés; por el contrario, se autodefine como especialista en enfermedades internas. Pero a medida que comenzó a desarrollar su labor docente y a ensayar la aplicación de la física a enfermedades neurológicas, tanto en la cátedra como en su práctica médica, seguramente fue adentrándose cada vez más en el conocimiento del sistema nervioso. La primera muestra en ese sentido es de 1894, cuando dicta el primer curso de neurología de nuestra Facultad, mientras desempeñaba en forma interina el cargo de Profesor de Patología Interna. La siguiente es de 1896, cuando aparece la revista médica «La Facultad de Medicina». En ella aparece, en sus 20 números, el aviso ya comentado, en que de León ofrece sus servicios, jerarquizando la atención de enfermedades del sistema nervioso. Más importante que esto, es que publica, aparte de sus lecciones de electricidad médica, 4 trabajos originales, de los cuales 3 son de temas neurológicos. El primero de ellos apareció en el número 3 del primer año y se tituló «Dos casos de neuralgia facial» (22). En el mismo analiza 2 casos, el primero es un dolor agudo curado con aplicaciones eléctricas, el segundo es una paciente que luego de terapias eléctricas infructuosas, fue operada, realizándose la exéresis del ganglio esfeno-palatino y sección del infraorbitario. La operación la practicó el Dr. Enrique Pouey, asistido por los Dres. Bottaro, Lamas y Mondino y un estudiante, Eduardo Paysée, ante la presencia de León, en marzo de 1895. Luego de una anestesia con cloroformo, se realizó la resección del arco zigomático, se abordó la región ptérido-maxilar, se seccionó el ganglio esfeno-palatino y se completó, ante la inseguridad de una sección suficiente, con el arrancamiento del nervio infraorbitario a nivel de su emergencia. Desde la operación la enferma no presentó más dolores, pero quedó con algunas secuelas: parestia del orbicular de los párpados y asimetría facial por la resección parcial de la arcada zigomática. Este es el primer caso de neuralgia del trigémino tratado quirúrgicamente en el país, en este caso mediante un procedimiento extracraneano. Recordemos que en ese tiempo la única alternativa quirúrgica a las

neurectomías periféricas era la resección del ganglio de Gasser, procedimiento intracraneano que se hacía por vía temporal (Horsley, 1890), trans-maxilar (Rose, 1891) o pterigoidea (Rose, 1891), constituyendo en todos los casos una operación riesgosa, por la elevada mortalidad (12%), y alta frecuencia de parálisis facial, úlcera de córnea y recidiva del dolor (23). La neurotomía retrogas-seriana parcial, con resultados mucho mejores, recién comenzó a realizarse a partir de 1901 con Frazier. El segundo fue el relato de un caso de polineuritis reumática (24); y el tercero otro relato, esta vez de un caso de atrofia muscular de origen reflejo (25).

Al comenzar a editarse la Revista Médica del Uruguay en 1898, figuró en su primer volumen un trabajo de tema neurológico desarrollado por León: «Polineuritis dolorosa tóraco-braquial» (26). Consta este trabajo del estudio y tratamiento de 2 pacientes de su clínica particular, portadores de dolores torácicos irradiados a hombro y brazo. Luego de descartar patología cardíaca y articular, fueron estudiados con reacciones eléctricas y tratados con diversas formas de electroterapia, curando ambos enfermos. Esta comunicación nos revela a León realizando labor pionera en 2 campos médicos: el electrodiagnóstico y la fisioterapia. A partir de esta publicación, y durante los primeros 10 años de existencia de la revista (1898 a 1907), Jacinto de León publicó 17 trabajos, todos ellos de neurología. Esto contrasta netamente con el escaso interés por esa especialidad por parte de otros médicos, incluyendo a Ricaldoni, quien en el mismo período publicó 11 trabajos, de los cuales sólo uno vinculado al sistema nervioso.

En 1899 publicó su segundo trabajo neurológico en la Revista Médica, firmado en colaboración con Enrique Pouey: «Extirpación del ganglio de Meckel» (27). Los autores analizan el caso de neuralgia de trigémino operado relatado en la ya mencionada publicación de 1896 con un seguimiento post-operatorio mayor.

En abril de 1900 de León viajó a París. Durante su estadía de varios meses ocurrieron 3 hechos de importancia para marcar su creciente afinidad por la neurología. El primero fue la concreción del objetivo principal del viaje: perfeccionar sus conocimientos neurológicos visitando diversos servicios clínicos. En carta a su esposa Emilia, del 24 de mayo, luego de hacer comentarios sobre París, decía: «Por ahora lo que más me interesa son mis estudios y felizmente me he hecho amigo de los grandes profesores especialistas en enfermedades nerviosas, con algunos de los cuales he tenido consultas con enfermos de Montevideo y siempre he tenido la satisfacción que confirmaron mis diagnósticos. Con esas relaciones y las atenciones que me dispensan y las facilidades que me dan en sus clínicas, obtengo todo lo que deseo, me hacen ver todo lo que les pido y me explican todas las dudas que pueda tener: en estas lecciones no tengo ninguna dificultad por el idioma, para entenderlo, y yo me hago entender en un mal francés. Lo único que siento es no poder aprovechar todas las horas de la tarde, porque los grandes maestros no trabajan en los hospitales a esas horas: las dedican a sus consultorios particulares» (28). Este deambular de León por las clínicas de Francia entre neurólogos que no menciona, probablemente se extendió hasta agosto.

El segundo hecho de importancia fue su participación en el XIII Congreso Internacional de Medicina, celebrado en París del 2 al 9 de agosto, en el que quedó acreditado como miembro. Presentó en la Sección de Neurología el día 5 un trabajo «*Isotermia cutánea y crioanestesia en el bocio exoftálmico*», que luego fuera publicado en la Revista Ibero Americana de Ciencias Médicas, en el mismo año, y en la Revista Médica del Uruguay en 1901 (29).

El tercer acontecimiento fue su vinculación con un homenaje en el XIII Congreso: Santiago Ramón y Cajal. A esa altura, los estudios del español le habían valido el reconocimiento internacional, aunque no la fama que obtuvo a partir del otorgamiento del Premio Nobel en 1906. De León, que estaba informado de sus investigaciones, llegó a mantener una cercana relación con el sabio. El semanario montevideano «Rojo y blanco» del 28 de octubre de 1900, publicó el siguiente artículo «Una gloria española. El doctor don Santiago Ramón y Cajal. En el XIII Congreso Internacional de Medicina celebrado en París, ha sido otorgado el gran premio de honor al ilustre médico español don Santiago Ramón y Cajal, cuyos estudios y descubrimientos histológicos son universalmente conocidos y se hallan incorporados a la ciencia médica contemporánea como sus más grandes conquistas. El retrato del doctor Ramón y Cajal que publicamos, es uno de los más recientes y exactos del ilustre sabio y lo debemos a nuestro apreciable compatriota el doctor don Jacinto de León, que tuvo el honor de

presenciar en Madrid sus incomparables demostraciones sobre el cerebro, la médula y los nervios, completando en la mejor forma el conocimiento que ya tenía de sus indiscutibles conclusiones. Nos es muy grato ofrecer por eso en esta nota, con el retrato del doctor Ramón y Cajal, el de ese estudioso compatriota, que a la vez de ser desde hace muchos años un convencido admirador de sus descubrimientos, ha recibido sus lecciones» (Figura 3) (30). El artículo se acompaña de 2 fotografías, la de Cajal y la de de León. La primera tiene una inscripción manuscrita: «*Al D. de León, Jacinto. En testimonio de amistad y conocimiento. Ramón y Cajal*». La manifiesta admiración por Cajal fue permanente. Cuenta Pou Orfila en su discurso para el homenaje que la Facultad de Medicina brindara a la memoria de Jacinto de León el 23 de marzo de 1936: «*Fue uno de los primeros en conocer y divulgar en nuestro ambiente la obra grandiosa de Ramón y Cajal. En lo que me es personal, jamás olvidaré que en 1900, debido a su consejo y apoyo, siendo estudiante de medicina y ayudante de nuestro Laboratorio de Histología, realicé un viaje a España, trabajando varios meses en Madrid junto al gran biólogo español. Esta circunstancia, que ejerció en mi vida una influencia extraordinariamente benéfica, la debo, en gran parte, a la mediación del Profesor de León*» (20).

Durante su estadía en Europa, se publicó en la Revista Médica de junio de 1900, otro trabajo suyo: «*Siringomielia con amiotrofia tipo Aran Duchenne*» (31). Es el estudio



Figura 3 Artículo aparecido en la revista «Rojo y Blanco», el 28 de octubre de 1900, en el que aparecen juntas las fotografías de Santiago Ramón y Cajal y de Jacinto de León.

detallado de un paciente, para el que elabora una topografía lesional y un diagnóstico nosológico con extrema prolijidad y asombrosa seguridad para ser el primer caso de nuestra literatura médica.

Al año siguiente participa en el II Congreso Científico Latino Americano realizado en Montevideo del 20 al 31 de marzo, primer evento médico internacional celebrado en el país. Su comunicación fue: «Afección de la médula sacra o lesión del epicono y cono terminal» (32). En ella analiza un paciente con síndrome de cola de caballo aparecido como consecuencia de un traumatismo lumbar. Tiene un pormenorizado estudio clínico y de reacciones eléctricas, con lo cual llega a una precisa localización lesional. Confiesa con total franqueza la ineficacia de su electroterapia. La fundamentación de sus conclusiones abunda en referencias a diversos autores, traduciendo una profusa información. Pocos días después de terminado el congreso de Montevideo, el 12 de abril, el Dr. Albérico Isola presenta a la Sociedad de Medicina, en coautoría con Jacinto de León: «Jaqueca oftálmica» (33), trabajo que saldría publicado en el volumen de la Revista Médica correspondiente a 1901. Dice Isola en la introducción que el caso fue «... estudiado con el concurso de mi distinguido colega y amigo el doctor Jacinto de León, a quien todos reconocemos indiscutible competencia en las enfermedades nerviosas». En este año sale en la Nouvelle Iconographie de la Salpêtrière la primera de sus tres publicaciones en esta revista (34), siguiendo las otras en 1904 (35) y 1907 (36). También es de este año su segunda publicación en la Revista Ibero Americana (37).

En el año 1902 realizó 3 publicaciones: «Parálisis infantil con topografía periférica radicular» (38), «Analgesia del tronco del nervio cubital» (39) y «Parálisis del nervio cubital y contractura consecutiva: mano en pinza» (40). Siguió luego, en 1903, «Polineuritis» (41) y «Neuralgia del nervio perforante superior» (42).

En el primero de estos trabajos describe un caso típico, con precisa descripción clínica, de lo que posteriormente llevaría el nombre de poli-radiculo-neuritis o enfermedad de Guillain-Barré. Sólo le faltó el análisis del líquido céfalo-raquídeo para completar la entidad, definida años después. En el segundo, hace interesantes comentarios sobre la claudicación intermitente, diferenciando la vascular de la neurogénica, que llama neuropática, y a la cual atribuye distintas causas o mecanismos.

A esta altura resulta clara la afinidad que por la neurología presenta el profesor de Física Médica, por los temas de sus numerosas publicaciones, así como por el reconocimiento que recibe tanto del público, al estar por el artículo de «Rojo y blanco», de sus colegas, como lo señalara Isola, como del extranjero, tal cual lo deja entender la aceptación de sus trabajos en la Salpêtrière, fortaleza de la neurología.

En el año 1904 reafirma aún más esta tendencia. Aporta una comunicación al II Congreso Médico Latino Americano, realizado en Buenos Aires del 3 al 10 de abril denominada «Contribución al estudio de la parálisis miasténica» (Figura 4) (43). Este trabajo merece ser comentado y destacado, pues probablemente sea el más importante. La miastenia gravis adquirió entidad clínica a partir de 1877 tras los estudios de Wilks, y en especial de los de

Erb, Goldflam y Jolly, tomando distintos nombres inicialmente y con una patogenia conocida sólo muchos años después. A principios de siglo era considerada una enfermedad rara. En nuestro país, la primera mención a esta enfermedad es de 1902. Fue la presentación a la sociedad de Medicina de un caso, por el joven médico José Agustín Aguerre, titulada: «Un caso de astenia bulbo-espinal» (44). Aguerre describe extensamente la semiología, compara su caso con uno reciente de Raymond y relata la experiencia escasa a nivel mundial. De León, en la discusión, comenta esta presentación, empezando así: «Tengo que felicitar a mi colega neurologista: está bien tratada la cuestión», señalando algunas particularidades del caso poco frecuente, demostrando conocer a fondo la enfermedad, y discute la calificación de bulbo-espinal, por extenderse el compromiso a músculos inervados por nervios originados rostralmente al bulbo, y termina diciendo: «sería mejor darle el nombre de miastenia generalizada, grave, pseudo-paralítica; como es un síndrome, es más exacta esta denominación». Dos años después, 1904, aparece la observación de de León, basada en un caso que seguía desde 9 años atrás, y que fuera objeto de variados diagnósticos en París, Wiesbaden, Buenos Aires y Montevideo. Resume su caso, en lo que constituye un esquema clínico de la enfermedad, de la siguiente manera: «Nuestra enferma padece una enfermedad que, precedida y acompañada de hemiparésia con trastornos gástricos, se inició por una oftalmoplejia externa unilateral, parcial e incompleta, que luego se hizo doble, total y más o menos completa, con ptosis simétrica, quedando siempre indemnes los músculos esfínter del iris y acomodador; que después esta parálisis se extendió a los músculos inervados por la protuberancia y el bulbo, al orbicular de ambos párpados, al orbicular de los labios, músculos de la masticación, de la lengua, velo del paladar, faringe; y por último, a los inervados por la médula, músculos del tronco y de las extremidades; que todas estas parálisis aumentaban con el ejercicio y mejoraban con el reposo, teniendo muchas veces más el carácter de una miastenia que de una verdadera parálisis; que al principio estas paresias mejoraban y empeoraban periódicamente, que luego se hicieron remitentes y por último continuas, con ligeras oscilaciones, ya en el día, ya periódicamente; sin alteración de las facultades cerebrales, ni sensoriales, ni sensitivas; sin trastornos de la vejiga ni el recto; sin signos de atrofia muscular, ni menos reacción eléctrica de degeneración, pero sí algunos músculos con reacción miasténica; sin modificaciones importantes de los reflejos tendinosos ni cutáneos; y con ataques de disnea angustiosa, rápidos y pasajeros, que causan temor a la paciente, por paresia de músculos respiratorios; es decir, síntomas todos de carácter puramente motriz, cuya peculiaridad es que a veces se manifiestan motivados por el ejercicio o si se presentan espontáneamente, el ejercicio los empeora y siempre el reposo los mejora». Sus conclusiones finales son igualmente significativas: «1º. La parálisis miasténica es un estado morboso, entidad o síndrome, clínicamente definido. 2º. Por la localización de sus primeros síntomas puede ser de forma oftalmopléjica, bulboprotuberancial o espinal; y por su evolución aguda, subaguda o crónica. 3º. Es diagnosticable desde su período de iniciación. 4º. El carácter peculiar de la astenia, provocada o empeorada rápidamente por

el ejercicio y mejorada por el reposo, es de gran valor diagnóstico. 5º. En la ptosis miasténica es conveniente poner en reposo no sólo los elevadores palpebral y ocular, sino también el orbicular, según mi procedimiento, para percibir claramente la influencia favorable y rápida del reposo. 6º. El reposo general y local de los órganos atacados, es hasta hoy el tratamiento de mayor eficacia». Constituye este trabajo, por el detallado análisis clínico, por el claro concepto de la enfermedad, un antecedente de valor, digno de tenerse en cuenta, dentro de la nutrida experiencia que en el terreno neuromuscular desarrolló nuestra neurología con posterioridad, a partir de Bernardino Rodríguez y Héctor Deffeminis.

Otros 3 trabajos neurológicos produjo en 1905: «Un tratamiento curativo de la corea febril» (45), «Oftalmoplejia sensitivo-motriz urémica» (46), y «Un caso de histero-traumatismo: cura maravillosa» (47). Un año después dio a conocer: «Parálisis del plexo braquial tipo Duchenne-Erb por herida de bala. Curación. Presentación del enfermo» (48) y «Sobre un segundo caso de histerismo traumático (pitiatismo)» (49). En 1907 aparece su última publicación en la Revista Médica: «Polineuritis aguda infantil: pseudo parálisis espinal infantil» (50), comunicación hecha al III Congreso Médico Latino Americano, reunido en Montevideo del 13 al 20 de enero. Luego de ese año cesan las publicaciones de de León hasta el folleto «Polineuritis curables» (51), de 1928, realizado sobre la base de varios casos ya presentados y otros asistidos con posterioridad a 1907.

Durante todo este largo período, de León ha sido el protagonista indiscutido de todo asunto vinculado a la neurología dentro del ámbito de la Sociedad de Medicina (Figura 5). No sólo por la gran cantidad de temas presentados por él mismo, sino porque participaba permanentemente en las discusiones de todos los trabajos que tuvieran que ver con la especialidad. En forma reiterada dejaba oír su opinión, coincidente o discrepante, cada vez que Morquio, Etchepare, Aguerre o Isola se internaban, aunque fuera tangencialmente, en el terreno dominado por de León.

Del análisis de su actividad, sus trabajos científicos y sus opiniones vertidas en las discusiones surge un dibujo lejano y algo borroso del Jacinto de León neurólogo que inspira una serie de comentarios. En primer lugar, es obvio que de León centró su interés en el sistema nervioso periférico. Esto es explicable porque su técnica terapéutica, la electricidad, tenía aplicación precisamente en ese sector, y por lo inerte que se encontraba el médico de la época para encarar diagnósticos y tratamientos de las afecciones encefálicas. En segundo lugar, que su aporte a la neurología uruguaya fue práctico: se mantuvo informado y al día en la materia, transmitió sus conocimientos a colegas y estudiantes y aplicó estos conocimientos en su práctica profesional. No hizo descubrimientos ni planteó encares originales, no deslumbró por su inteligencia, como Soca, ni por su capacidad creativa o ideas visionarias como Ricaldoni, pero estuvo siempre interesado en todo paciente con problemas neurológicos, estudiando permanentemente. Este afán por el conocimiento, a veces da la impresión de no

Polineuritis (1)

POR EL PROFESOR J. DE LEÓN

Profesor de la Facultad de Medicina

Quiero llamar la atención sobre el diagnóstico entre las polineuritis agudas infecciosas generalizadas y las poliomielititis, diagnóstico que todavía no está bien estudiado en los manuales de medicina, ni tampoco en los tratados. Algunos indican algo, pero dejan dudas al respecto, y me parece muy interesante poder hacer el diagnóstico, porque las polineuritis son perfectamente curables, y las poliomielititis son más bien incurables; en éstas puede salvarse la vida, pero quedan siempre residuos más ó menos acentuados de la enfermedad.

Por consiguiente, creo que sean muy útiles los medios que voy á dar para tratar de establecer este diagnóstico.

He tenido cuatro casos en poco tiempo, tres que he asistido desde el principio y uno que lo vi después de algún tiempo de haberse iniciado la enfermedad.

Felizmente, los tres que he tenido desde el principio han podido curarse completamente, de uno no dió tan completamente, porque el enfermo se ha ido para Europa, pero tengo la convicción de que se curará.

¿Cómo se presentan estas enfermedades en la práctica?

En las dos afecciones, el principio es rápido.

Después de un período de trastornos gastro-intestinales, vómitos, diarrea y un poco de fiebre—no mucha—38 y 39 grados, período que dura unas 48 horas, se presenta una parálisis completa, generalizada, que puede empezar por las piernas como por los brazos, una parálisis completa flácida, con abolición de reflejos, casi sin dolores, parálisis que puede invadir también á los nervios craneales: todos los músculos del cuello, del tronco y extremidades y algunos músculos de la cara, están invadidos.

Naturalmente, tanto las poliomielititis, como las polineuritis, en este

(1) Comunicación hecha á la Sociedad de Medicina en sesión del 26 de septiembre de 1902.

Contribución al estudio de la parálisis miasténica

POR EL PROFESOR JACINTO DE LEÓN (DE MONTEVIDEO)

Comunicación hecha en el 2.º Congreso Latino-Americano, 8 á 10 de Abril de 1904 (Buenos Aires)

La parálisis miasténica, denominada también enfermedad de Erb, síndrome bulbar de Erb-Goldflam, enfermedad de Hoppe-Goldflam, parálisis asténica, miastenia grave pseudo-paralítica, y parálisis bulbar sin lesiones anatómicas, es un estado morboso, clínicamente definido, que debemos á las investigaciones de Wilks, Erb, Oppenheim, Eisenlohr, Jolly, Hoppe, Goldflam (1) y otros sabios que desde el año 1877 hasta esta fecha se han ocupado de esta rara y peculiar enfermedad.

Sin embargo, los errores de diagnóstico á que se presta, son aún muy frecuentes, especialmente al iniciarse su evolución, sea porque sus caracteres diferenciales no han sido suficientemente investigados, sea porque las descripciones patológicas y clínicas no son bastante conocidas, ó sea porque su diagnóstico exige un examen detenido de los síntomas y de la evolución morbosa, no necesario generalmente para otros diagnósticos; pero lo cierto es que esos errores se cometen, no sólo por médicos panistas, sino también por especialistas notables.

Creo contribuir al conocimiento de esa enfermedad y á evitar esos

(1) Wilks: On cerebritis, hysteria and bulbar paralysis. Guy's.—Hospital reports, 1877.  
Erb: Zur casuistik der bulbären Lähmungen.—Archiv. für Psychiatrie und Nervenkrankh., 1879.  
Oppenheim: Ueber einen Fall von chronischer prog. Bulbärparalyse ohne anat. Befund.—Virchow's Archiv. 1887.  
Eisenlohr: Ein Fall von Ophthalmoplegia externa progressiva und finaler Bulbärparalyse mit negativen sections befund.—Neurologisches Centralblatt, 1887.  
Jolly: Ueber myastenia gravi pseudo-paralytica.—Berliner Klin. Wochenschrift, 1891.  
Hoppe: Ein Beitrag zur Kenntnis der Bulbär-Paralyse.—Berliner Klin. Wochenschrift, 1892.  
Goldflam: Ueber einen scheinbar heilbaren Bulbärparalytischen Symptomencomplex mit Beteiligung der Extremitäten.—Deutsche Zeitschrift für Nervenheilkunde, 1893.

Figura 4 Facsímil de las primeras páginas de dos de los trabajos que sobre neurología escribiera Jacinto de León, aparecidos en la Revista Médica del Uruguay



**Figura 5** Jacinto de León en plena madurez

acompañarse de la jerarquización adecuada de los problemas, por detenerse demasiado en detalles. Sus trabajos hacen alarde de conocimientos de signos y síntomas poco frecuentes, lo revelan conocedor de sinonimias de los distintos cuadros clínicos, de nombres y opiniones de autores extranjeros. En ocasiones esto le hace perder de vista el nudo de la cuestión. Por ejemplo, su trabajo sobre analgesia del cubital, analgesia que se debió a compresión persistente durante el sueño, está orientado a demostrar que el signo de Biernacky (ausencia de dolor al comprimir el nervio en el codo) no sólo se veía en el tabes, donde lo describió Biernacky, sino también en otras patologías, entre ellas las neuritis o neuropatías, como lo demostraba, según de León, su caso. Al discutirse el trabajo, Morquio, con una perspectiva menos estrecha del asunto, le observa que no puede hablarse de tal signo si la ausencia del dolor no es permanente ni cuando hay una causa suficiente para explicar dicha ausencia, como el caso en discusión. Por el contrario, en otras ocasiones la abundancia de sus conocimientos lo lleva a poseer una solidez conceptual de un asunto determinado. Esto ocurre en la discusión de un trabajo sobre parálisis general de Bernardo Etchepare (52). Mientras el autor defendía la posibilidad de una etiología distinta a la sífilis, como alcoholismo, tuberculosis, fiebre amarilla, herencia o traumatismos; etiologías defendidas por conocidos autores de acuerdo a interpretaciones más o menos compartibles de sus enfermos, de León insistía que la PG sólo admite a la sífilis como causa, y que los casos con similar presentación clínica pero con otra etiología deberían ser catalogados como pseudo parálisis general. De cualquier modo, sus conocimientos, fueran conceptuales o libresco, eran de una abundancia tal que le permitía tener siempre una opinión fundamentada y actualizada. En tercer lugar, que con el paso de los años fue dando importancia creciente a los trastornos funcionales.

Aparte de esta visión en perspectiva del neurólogo, su actuación permite advertir otros tres aspectos: su honestidad científica, el respeto con que consideraba las opiniones de los colegas y su actitud progresista respecto a la medicina. Es indicador de esto último la elección de la especialidad, el interés por la radiología, su insistencia en los estudios eléctricos y del líquido céfalo-raquídeo y su estímulo a la radioterapia. En 1905, cuando el Dr. J.A. Rodríguez presentó su trabajo «Radioterapia en un caso de epiteloma cutáneo ulcerado» (53), de León comentó: «Es la primera vez que se hace una comunicación de Roentgenerapia en la Sociedad de Medicina, y tanto por eso como porque es una comunicación interesante, merece su autor una felicitación de la Asamblea».

### Los últimos años

Como ya vimos, en 1916 renunció de León a su cátedra y poco después fue nombrado Profesor Honorario de la Facultad de Medicina. Desde entonces mantuvo su práctica privada hasta 1925, en que se retiró definitivamente de la actividad médica. Durante ese período no ejerció ninguna función universitaria ni académica. Su sucesor en la cátedra de Física, el Dr. Víctor Escardó y Anaya, se lamentó que nunca accedió a sus invitaciones de asistir a sus clases, para apreciar los progresos y rendirle el homenaje merecido. Sin embargo, no hubo resentimiento alguno, como lo prueban las donaciones que hiciera a la Facultad de Medicina, de varios libros para la biblioteca en 1916, entre ellos los 9 volúmenes de «Oeuvres d'Hippocrate» de de Mercy de 1813; de un reóstato a líquidos para el Laboratorio de Física Biológica en 1918, y de material de uso clínico, en 1925, que agradeciera Ricaldoni con la siguiente nota: «Mi querido Profesor y amigo: Agradecimientos infinitos por su bondadoso recuerdo. Su obsequio será aprovechado (y confío en que con honor) en la clínica a mi cargo, y me dará la ocasión de hablar más de una vez del ilustrado Profesor y médico caballero que ha sido y es uno de los orgullos de nuestra Facultad de Medicina. Con el más alto aprecio y cariñosamente suyo, A. Ricaldoni, 28 de octubre de 1925».

Abandonada su labor médica en 1925, pasó a residir en Carlos María Ramírez N° 111, en Belvedere. Era una espaciosa casaquinta. En uno de los cuartos guardaba, como recuerdo de su vida profesional, la máquina de Wimshurst, tantas veces usada para aplicar electricidad estática a sus pacientes, conservada dentro de una amplia vitrina sobre un sólido pedestal. En el fondo, rodeando un frondoso jacarandá, tenía una gran mesa redonda, alrededor de la cual se reunía con su familia para festejar su cumpleaños o sus años de casado. Solía pasear con sus nietos por el parque de la casona, mientras recorría y atendía sus criaderos de faisanes y gallinas blancas. Tanto en esta quinta como en su extensa propiedad de 180 cuerdas costeras en Pajas Blancas, que pobló de árboles, tuvo oportunidad de disfrutar hasta el fin de su vida, de esa naturaleza que desde la juventud, desde Arechavaleta y su gusto por la botánica, tanto supo amar. En Pajas Blancas localizó un manantial de agua muy potable. Fundó un establecimiento para su explotación comercial, bautizando el producto «Agua Sirte», es decir: «bajo de la arena, barre, arrastra en pos de sí».



**Figura 6** *Jacinto de León, luego de su retiro como médico, en su quinta de Belvedere.*

Luego de realizar, en el Paso Molino, un censo entre niños en edad escolar y comprobar que varios cientos de ellos no recibían instrucción, comenzó a trabajar para conseguir la construcción de una escuela y un parque escolar en la zona. Comenzó realizando la donación de un terreno. Luego de aceptada la idea, insistió ante las autoridades hasta que dieron comienzo a las obras. Lamentablemente la culminación de las mismas y la inauguración de la escuela pública N° 114, de 2° grado, que recibió el nombre de José Pedro Bellán, recién tuvieron lugar después de fallecido de León.

El Refectorio N° 7 de la Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia, situado en la zona de Belvedere, también fue motivo de su preocupación. La misma meticulosidad que tuvo como médico fue aplicada al manejo del Refectorio. En la memoria que del mismo elevara Jacinto de León al Presidente de los Refectorios Dr. Sebastián Rodríguez en el año 1930, se relata con todo detalle la actividad desplegada. Esto incluye los niños atendidos, las comidas ofrecidas, la colaboración del médico, del odontólogo, del peluquero y del panadero del barrio, así como las labores de la llamada Comisión de Vigilancia y las donaciones recibidas. La siguiente transcripción de dos de sus párrafos es representativa de la seriedad y del amor con que encaró esta tarea: «Los niños fueron pesa-

dos, desde el principio, cada dos meses por el médico del Refectorio o por la Intendente bajo su dirección, notándose aumento de peso hasta dos quilogramos en algunos, los más asiduos al comedor, observándose disminución de ese aumento en relación a las faltas de asistencia o a enfermedades habidas. El médico recetó a los débiles, a los que encontró debajo del peso normal y a los que aumentaban poco o nada en el peso, jarabe yodotónico, que se les dio en medio del almuerzo: la buena comida y la merienda contribuyeron seguramente a la mejoría de los niños. Los miembros de la Comisión de Vigilancia, asistieron, turnándose, con puntualidad, a todas las comidas: servían las mesas, educando a los niños, con cariño admirable y con resultado asombroso. Los cambios notados en los hábitos sociales de los niños que mejoraron enormemente durante el año, fueron correlativos a su mejoría física: eso se debe a esa educación cariñosa y persuasiva, de esas abnegadas señoras y señoritas que son el alma, el perfume de nuestros refectorios». Al leer estas líneas, no es posible dejar de evocar simultáneamente al neurólogo detallista y al docente bonachón y complaciente que fuera de León; ni es posible dejar de apreciar la nobleza y generosidad de su espíritu o su aire de caballero.

Su última publicación corresponde a esta época. Es de 1933 y se titula «Curaciones maravillosas» (54). Desarrolla en ella 10 episodios de cuadros funcionales curados. El relato de las situaciones es coloquial y ameno, incluye diálogos y descripciones adjetivadas. No es un conjunto de áridas historias clínicas sino una serie de anécdotas de temas médicos, llenos de vida, con angustias y felicidades. Como lo explica el autor en el prólogo: «Curaciones maravillosas denomino a casos sorprendentes que he tenido en 30 años de práctica de enfermedades nerviosas. No digo curaciones milagrosas porque en ellas no ha intervenido el poder divino». «Si quieren imitarme en estas admirables curaciones, deben siempre tener presente no confundir lo orgánico con lo neurósico, ni lo neurósico con lo orgánico, que ambos errores han cometido notables clínicos. Se debe contar con la fe ciega del paciente: si ésta no existe, por la poderosa autosugestión o por influencias de otro orden, se fracasa. Tampoco se debe titubear; si se duda de sí mismo, no se obtendrá la curación: el aislamiento y la perseverante persuasión están indicados entonces». «He descrito estos casos clínicos, a mis 75 años de edad y con ocasión de haber llegado a mis 50 de ejercicio profesional, y como entretenimiento de invierno y para instrucción y solaz de mis jóvenes colegas». Finalmente agrega en el prólogo: «El trabajo intelectual, el trabajo útil, es el producto de la inteligencia por la atención, observación o estudio:  $Ti = I \times A$ . Esta fórmula debería inscribirse en los sitios más visibles de los centros universitarios y ser explicada a los estudiosos».

Dos años después de retirado de León, en 1927, ocurre un episodio fundamental en la historia de la neurología uruguaya: la inauguración del Instituto de Neurología y el nombramiento de Américo Ricaldoni como primer Profesor de Clínica Neurológica y primer Director de dicho instituto. Poco tiempo después de León dirige una carta a Ricaldoni. Si algo había que agregar para confirmar a de León como el primer neurólogo uruguayo, si era preciso sumar algo al amor que sintió por la neurología, esta carta lo aporta. Ella ilustra, además, sobre los motivos de la re-

Señor Profesor Doctor Américo Ricaldoni  
Montevideo, Mayo de 1927

Ilustrado colega y distinguido amigo:

El nombramiento de director del instituto de neurología, recaído en Ud., me ha producido gran satisfacción, ya que las circunstancias y mi edad casi septuagenaria y el haberme retirado de nuestra querida facultad de medicina, impidieron que se pensara en mi persona.

Y digo que me ha producido gran satisfacción porque sé que Ud. llegó a ser un excelente profesor de clínica médica, y por poco que se dedique especialmente a la neurología, no sólo llegará a dominarla, sino también a descubrir algo o mucho aún desconocido, en una rama de la medicina donde todavía queda muchísimo por investigar; tanto más cuanto que lleva como asesores a investigadores y trabajadores, como Verocay, Estable, Rosello y Cunha, sin olvidar a otros muy competentes auxiliares.

Yo lamento no haber podido transmitir a mis compatriotas todos esos pequeños detalles que en treinta años continuos de práctica neurológica e investigaciones y tratamientos especialmente electrológicos, he podido acumular, no habiendo dado a la publicidad sino una veintena de trabajos, que reservo

Figura 7 Primera página de la carta manuscrita por Jacinto de León dirigida a Américo Ricaldoni en mayo de 1927, con motivo de la inauguración del Instituto de Neurología

nuncia a la Facultad en 1916, e inevitablemente deja traslucir una encubierta amargura ante su ausencia de la escena, obligada por la edad (Figura 6). Dice la carta: «Señor Profesor Doctor Américo Ricaldoni. Estimado colega y distinguido amigo: El nombramiento de director del Instituto de Neurología, recaído en Ud., me ha producido gran satisfacción, ya que las circunstancias y mi edad casi septuagenaria y el haberme retirado de nuestra querida facultad de medicina, impidieron que se pensara en mi persona. Y digo que me ha producido gran satisfacción porque sé que Ud. llegó a ser un excelente profesor de clínica médica, y por poco que se dedique especialmente a la neurología, no sólo llegará a dominarla, sino también a descubrir algo o mucho aún desconocido, en una rama de la medicina donde todavía queda muchísimo por investigar; tanto más cuanto que lleva como asesores a investigadores y trabajadores como Verocay, Estable, Rosello y Cunha, sin olvi-

dar a otros muy competentes auxiliares. Yo lamento no haber podido transmitir a mis compatriotas todos esos pequeños detalles que en treinta años continuos de práctica neurológica e investigaciones y tratamientos especialmente electrológicos, he podido acumular, no habiendo dado a la publicidad sino una veintena de trabajos, que reservo para donar a la futura biblioteca del nuevo instituto que Ud. desde ahora dirige. Fue por eso que pedí a Ud. una conferencia hace diez años, cuando Ud. era decano y yo había resuelto abandonar mi cátedra de Física Biológica y Médica, por exceso de fatiga, a fuerza de repetir anualmente casi lo mismo: esa conferencia no pudo realizarse con el apuro que yo deseaba por sus muchas ocupaciones. En esa entrevista quería exponer a Ud. el siguiente dilema: mi traslado a una clínica neurológica o mi retiro de la Facultad de Medicina. Tuve que optar por lo último: cuando Ud. por amabilidad me dio el placer de concurrir a mi domicilio, yo

ya había pedido mi jubilación, y oculté a Ud. por falta de oportunidad lo que deseaba expresarle. Sirviome de resignación el saber que Duchenne de Boulogne, Dejerine y Babinski en Francia y Oppenheim en Alemania, los cuatro más grandes neurólogos que han habido según mi opinión, nunca ocuparon la cátedra oficial. Yo tuve, sin embargo, la satisfacción de dictar un curso de patología del sistema nervioso, demostrativa, durante un semestre que ocupé interinamente la cátedra, por licencia del titular, que si mal no recuerdo era Ud. Usted ha conseguido, para bien de la patria, por su saber e influencia, lo que no se ha obtenido en España, a pesar del ambiente científico creado por el sabio Ramón y Cajal y de tener grandes clínicos neurólogos como Rodríguez Lafora. Yo hago votos sinceros por que obtenga Ud. en las nuevas tareas otros lauros para gloria del país y de su persona, y le suplico no vea en esta carta otro sentimiento que el contento que me causa la creación de la clínica neurológica y mis felicitaciones a Ud.: a mi edad yo ya no tengo otra aspiración que a terminar mi vida en la mejor tranquilidad posible. Le saluda con su consideración más distinguida, ofreciéndole su nuevo domicilio, su siempre amigo: Jacinto de León». (Figura 7) (55).

Jacinto de León falleció por una afección cardíaca aguda el 16 de abril de 1934 en su quinta del Paso Molino. Varios homenajes se hicieron en su memoria. Una calle de Belvedere lleva el nombre «Dr. Jacinto de León». La Facultad de Medicina le tributó un homenaje el 23 de marzo de 1936, acto en el que hicieron uso de la palabra el decano Prof. Dr. Pablo Scremini, el Profesor de Física Biológica Dr. Victor Escardó y Anaya y el Prof. Dr. Juan Pou Orfila, y se descubrió una placa conmemorativa en uno de los anfiteatros de la Facultad, que dice: «Dr. Jacinto de León. Profesor de Física Biológica. 1887 – 1916». Se le recuerda como ciudadano, como docente, como biofísico. Pero su afición principal, su condición de médico amante de la neurología, ha sido olvidada. Fue la intención de este trabajo rescatar a Jacinto de León, neurólogo, del olvido.

### Agradecimiento

Agradezco al Ing. Jacinto Pedro de León Visca el haberme facilitado la mayor parte del material documental que sirvió de base a este trabajo, así como el haber dispensado, tan amablemente, su tiempo presente para evocar el respetado pasado de su abuelo.

### Résumé

La gestion du Dr. Jacinto de León, l'un des médecins des plus remarquables de la génération exerçant aux premiers jours de la Faculté de Médecine de Montevideo, est considérée sous différentes optiques. On révèle brièvement sa vie de citoyen, de professeur universitaire et de médecin. Il est remarquable son grand intérêt pour la neurologie, spécialité toute récente, ce qui permet de le considérer comme le premier neurologue uruguayen. On expose dans cet article, ses inquiétudes et ses nombreuses recherches en neurologie, tout en soulignant son importance pour la neurologie contemporaine. On y présente la bibliographie scientifique médicale du Dr. de León.

### Summary

The activities of Dr. Jacinto de León, one of the most outstanding early graduates of the Faculty of Medicine of

Montevideo, are dealt with from several angles. A brief survey is set out of his life as citizen, as member of the teaching staff and as health care doctor. Concomitantly he evinced a distinct and recurrent interest in neurology, an incipient speciality, and one may thus consider him as the first Uruguayan neurologist.

His concern for this as well as his numerous publications regarding the speciality, are analyzed, in conjunction with contemporaneous medical activity and its projection onto forthcoming neurology. A thorough scientific-medical bibliography concerning Dr. de León, is set out.

### Bibliografía

1. **Soca F.** Historia de la ataxia locomotriz sifilítica. Tesis de doctorado. Montevideo, Barreiro y Ramos: 1883.
2. **Soca F.** Etude clinique sur la maladie de Friedrich. Tesis. París, Facultad de Medicina, 1888.
3. **Muñoz H.** Prólogo. In: Soca F. Selección de discursos. Montevideo, Ministerio Educación y Cultura, Tomo 1, 1972.
4. **Ricaldoni A.** Discurso pronunciado en acto inaugural del Instituto de Neurología. An Fac Med 1927; 12:344.
5. **De León J.** La pleuresía enquistada al vértice en su relación con la tisis pulmonar. Tesis de doctorado. Montevideo, Marella Hnos., 1883.
6. **Buño W, Bollini Folchi H.** Tesis de doctorado presentadas a la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1881 y 1902. Rev Histórica 1980; 52:1-246.
7. **De León J.** Elementos de Botánica. 2a. ed. Montevideo, Andrés Rius, Tomo 1, 1884; Tomo 2, 1885; Tomo 3, 1887.
8. «**La Nación**», Montevideo. 31-7-1938:7-9. (Actuación de la minoría legislativa de 1886. Relato inédito del doctor don Jacinto de León).
9. **Visca P.** Jacinto de León. Notas adicionales. In: Gutiérrez Blanco H. Médicos ejemplares, Montevideo: Rosgal. 1989;2: 233-4
10. «**El Bien**», Montevideo. 9-8-1904, p. 1. (El atentado contra el Presidente de la República. Nuevos pormenores. Detalles interesantes).
11. «**El Bien**», Montevideo. 11-8-1904, p. 1. (El atentado contra el Presidente de la República).
12. «**El Bien**», Montevideo. 17-8-1904, p. 1. (El atentado).
13. «**El Bien**», Montevideo. 19-8-1904, p. 1. (El atentado).
14. «**El Bien**», Montevideo. 18-8-1904, p. 1. (El atentado).
15. **Mañé Garzón F.** Pedro Visca, fundador de la clínica médica en el Uruguay. Montevideo, Barreiro, 1983, 2:31-2.
16. **De León J.** Compendio de clínica propedéutica. Montevideo, Andrés Rius, 1887.
17. **De León J.** Lecciones de electricidad médica. Montevideo, 1905.
18. Libro de Actas Nº II del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina y Ramas Anexas, Fojas 452 y 453.
19. **Piaggio Garzón W.** Jacinto de León. In: Gutiérrez Blanco H. Médicos ejemplares. Montevideo, Rosgal, 1989, 2:131-2.
20. **Pou Orfila J.** Discurso pronunciado en el homenaje a la memoria del Profesor Dr. Jacinto de León. An Fac Med 1936; 21:4-12.
21. **Mañé Garzón F.** Pedro Visca, fundador de la clínica médica en el Uruguay. Montevideo, Barreiro, 1983: Tomo 2, 252.
22. **De León J.** Dos casos de neuralgia facial. Facultad Medicina, 1(3): 2, 1986.
23. **Belou P.** Neuralgias del trigémino. Tratamiento quirúrgico por la extirpación del ganglio de Gasser. Tesis de doctorado. Buenos Aires; Ciencia Médica, 1907.
24. **De León J.** Polineuritis reumática. La Facultad de Medicina 1896; 1 (5):1.
25. **De León J.** Atrofia muscular de origen reflejo. La Facultad de Medicina 1896; 1(9):5-6.
26. **De León J.** Polineuritis dolorosa tóraco-braquial. Rev Med Uruguay 1878; 1:283-89.

27. **De León J, Pouey E.** Extirpación del ganglio de Meckel. *Rev Med Uruguay* 1899; 2:243-7.
28. Carta de Jacinto de León a su esposa Emilia González, 29-5-1900. (Fotocopia en poder del autor).
29. **De León J.** Isotermia cutánea y frío-anestesia en el bocio exoftálmico. *Rev Ibero Am* 1900; 4: 1969, *Rev Med Uruguay* 1901; 4: 64-6.
30. «Rojo y blanco», **Montevideo**. 28-10-1900, p. 487.
31. **De León J.** Siringomielia con amiotrofia tipo Aran Duchenne. *Rev Med Uruguay* 1900; 3:141-6.
32. **De León J.** Afección de la médula sacra o lesión del epicono y cono terminal. *Rev Med Uruguay* 1901; 4:284-91.
33. **Isola A, de León J.** Jaqueca oftálmica. *Rev Med Uruguay* 1901; 4:395-98.
34. **De León J.** Paralyse du nerf cubital et contracture consecutive: Main en pince. *Nouv Iconogr Salpetriere* 1901; 14:409-14.
35. **De León J.** Contribution a l'etude de la paralyse myasthenique. *Nouv Iconogr Salpetriere* 1904; 17:269-76.
36. **De León J.** Polyneurite aigüe infantile; pseudo paralyse spinale infantile. *Nouv Iconogr Salpetriere* 1907; 20:216-23.
37. **De León J.** Automatismo consciente en un caso de histeria masculina senil. *Rev Ibero Am* 1901; 20:216-23.
38. **De León J.** Parálisis infantil con topografía periférica radicular. *Rev Med Uruguay* 1902; 5:131-9.
39. **De León J.** Analgesia del tronco del nervio cubital. *Rev Med Uruguay* 1902; 5:47-52.
40. **De León J.** Parálisis del nervio cubital y contractura consecutiva: mano en pinza. *Rev Med Uruguay* 1902; 5:1-7.
41. **De León J.** Polineuritis. *Rev Ibero Am* 1903; 9:435-7. *Rev Med Uruguay* 1903; 6:90-3.
42. **De León J.** Neuralgia del nervio perforante superior. *Rev Med Uruguay* 1903; 6:198-200.
43. **De León J.** Contribución al estudio de la parálisis miasténica. *Rev Med Uruguay* 1904; 7:239-46.
44. **Aguerre JA.** Un caso de astenia bulbo-espinal. *Rev Med Uruguay* 1902; 5:272-80.
45. **De León J.** Un tratamiento curativo de la corea febril. *Rev Med Uruguay* 1905; 8:12-3.
46. **De León J.** Oftalmoplejia sensitivo-motriz urémica. *Rev Med Uruguay* 1905; 8:23-8.
47. **De León J.** Un caso de histero-traumatismo; cura maravillosa. *Rev Med Uruguay* 1905; 8: 208-11.
48. **De León J.** Parálisis del plexo braquial tipo Duchenne-Erb por herida de bala. Curación. Presentación del enfermo. *Rev Med Uruguay* 1906; 9:81-84.
49. **De León J.** Sobre un segundo caso de histerismo traumático (pitiatismo). *Rev Med Uruguay* 1906; 9:39-44.
50. **De León J.** Polineuritis aguda infantil: pseudo parálisis espinal infantil. *Rev Med Uruguay* 1907; 10:61-9.
51. **De León J.** Polineuritis curables. **Montevideo: Siglo Ilustrado**, 1928.
52. **Etchepare B.** Parálisis general y remisión. *Rev Med Uruguay* 1905; 8:181-9.
53. **Rodríguez JA.** Radioterapia en un caso de epiteloma cutáneo ulcerado. *Rev Med Uruguay* 1905; 8:257-64.
54. **De León J.** Curaciones maravillosas. **Montevideo: Siglo Ilustrado**, 1933.
55. Carta de Jacinto de León a Américo Ricaldoni, mayo de 1927 (Fotocopia en poder del autor).
4. **De León J.** Compendio de Clínica Propedéutica. **Montevideo, Andrés Rius**, 1887.
5. **De León J.** Electricidad médica. *Fac Med* 1896; 1(1): 2-3, 1896; 1(2):9-10, 1896; 1(3):10-2, 1896; 1(4): 10-1, 1896; 1(5): 4-5, 1896. 1(6): 4-5, 1896; 1(7): 6-7, 1896; 1(8): 7-8, 1897; 2(10): 107-9.
6. **De León J.** Bocio exoftálmico. Ley de isotermia y resistencia al frío. *Fac Med* 1896; 1(2):1-2.
7. **De León J.** Dos casos de neuralgia facial. *Fac Med* 1896; 1(3):2.
8. **De León J.** Polineuritis reumática. *Fac Med* 1896; 1(5): 1.
9. **De León J.** Atrofia muscular de origen reflejo. *Fac Med* 1896; 1(5):1.
10. **De León J.** Lecciones de electricidad médica. *Los Debates*, 1899; 4:13-8, 34-8, 65-70, 89-93, 125-8, 159-63, 193-5, 222-4, 245-51, 271-8.
11. **De León J.** Polineuritis dolorosa tóraco-braquial. *Rev Med Uruguay* 1898; 1:283-9.
12. **De León J, Pouey E.** Extirpación del ganglio de Meckel. *Rev Med Uruguay* 1899; 2:243-4.
13. **De León J.** Siringomielia con amiotrofia tipo Aran Duchenne. *Rev Med Uruguay*, 1900; 3:141-6.
14. **De León J.** Isotermia cutánea y fríoanestesia en el bocio exoftálmico. *Rev Ibero Amer* 1900; 4:196-9.
15. **De León J.** Isotermia cutánea y fríoanestesia en el bocio exoftálmico. *Rev Med Uruguay*, 1901; 4:64-6.
16. **De León J.** Afección de la médula sacra o lesión del epicono y cono terminal. *Rev Med Uruguay* 1901; 4:284-91.
17. **Isola A, De León J.** Jaqueca oftálmica. *Rev Méd Uruguay* 1901; 4:395-98.
18. **De León J.** Automatismo consciente en un caso de histeria masculina senil. *Rev Ibero Amer* 1901; 5:62-81.
19. **De León J.** Paralyse du nerf cubital et contracture consecutive: Main en pince. *Nouv Iconogr Salpetriere*, 1901; 14:409-14.
20. **De León J.** Parálisis del nervio cubital y contractura consecutiva: mano en pinza. *Rev Med Uruguay* 1902, 5:1-7.
21. **De León J.** Analgesia del tronco del nervio cubital. *Rev Med Uruguay* 1902, 5:47-52.
22. **De León J.** Parálisis infantil con topografía periférica radicular. *Rev Med Uruguay* 1902; 5:131-39.
23. **De León J.** Polineuritis. *Rev Med Uruguay* 1903; 6:90-3.
24. **De León J.** Neuralgia del nervio perforante superior. *Rev Med Uruguay*, 1903; 6:198-200.
25. **De León J.** Polineuritis. *Rev Ibero Amer* 1903; 9:435.
26. **De León J.** Contribución al estudio de la parálisis miasténica. *Rev Med Uruguay*, 1904; 7:239-46.
27. **De León J.** Contribution a l'etude de la paralyse myasthenique. *Nouv Iconogr Salpetriere*, 1904; 17:269-76.
28. **De León J.** Lecciones de electricidad médica. **Montevideo**, 1905.
29. **De León J.** Un tratamiento curativo de la corea febril. *Rev Med Uruguay*, 1905; 8:12-3.
30. **De León J.** Oftalmoplejia sensitivo-motriz urémica. *Rev Med Uruguay* 1905; 8:23-8.
31. **De León J.** Un caso de histero-traumatismo: cura maravillosa. *Rev Med Uruguay*, 1905; 8:208-11.
32. **De León J.** Sobre un segundo caso de histerismo traumático (pitiatismo). *Rev Med Uruguay* 1906; 9:39-44.
33. **De León J.** Parálisis del plexo braquial tipo Duchenne-Erb por herida de bala. Curación. Presentación del enfermo. *Rev Med Uruguay* 1906; 9:81-4.
34. **De León J.** Polineuritis aguda infantil: pseudo parálisis espinal infantil. *Rev Med Uruguay*, 1907; 10:61-9.
35. **De León J.** Polyneurite aigüe infantile; pseudo paralyse spinale infantile. *Nouv Iconogr Salpetriere*, 1907; 20:216-23.
36. **De León J.** Polineuritis curables. **Montevideo: El Siglo Ilustrado**, 1928.
37. **De León J.** Curaciones maravillosas. **Montevideo: El Siglo Ilustrado**, 1933.

### Bibliografía científico-médica de Jacinto de León

1. **De León J.** Elementos de botánica. 1ª Ed. **Montevideo**.
2. **De León J.** La pleuresía enquistada al vértice en su relación con la tisis pulmonar. Tesis de doctorado. **Montevideo Facultad de Medicina**, 1883.
3. **De León J.** Elementos de botánica. 2ª Ed. **Montevideo, Andrés Rius**, Tomo I, 1884. Tomo 2, 1885.